

Nosotros y los Otros. Identificaciones colectivas y construcción de la alteridad en los actores del agro pampeano (Argentina)¹

María Dolores Liaudat

Universidad Nacional de La Plata – La Plata, Buenos Aires, Argentina.

e-mail: doloresliaudat@yahoo.com.ar

Resumen

El objetivo de este trabajo es indagar en las identificaciones colectivas de los diversos actores del agro pampeano (Argentina), prestando atención a la influencia del discurso de los agronegocios en las mismas. Desde un enfoque que entiende que los procesos identitarios se construyen a partir de relaciones de diferencia con otros, se estudian dichas identificaciones de manera relacional abordando las representaciones que los actores agropecuarios tiene sobre la otredad. Con este objetivo, se toma como corpus de análisis 42 entrevistas semi-estructuradas llevadas a cabo entre el 2016 y el 2018 en dos partidos de la provincia de Buenos Aires con características socioproductivas distintas (Ayacucho y Baradero). A partir de dicho análisis logramos dar cuenta de las formas en que estos actores se definen como colectivo en tensión con las empresas paradigmáticas de los agronegocios.

Palabras claves: Identificaciones; agronegocios; actores agropecuarios; discursos.

Nós e os outros. Identificações coletivas e construção da alteridade dos atores do agro pampeano (Argentina)

Resumo

O objetivo deste trabalho é investigar as identificações coletivas dos atores do agro pampeano (Argentina), prestando atenção à influência do discurso do agronegócio neles. A partir de uma abordagem que entende que os processos de identidade são construídos a partir de relações de diferença com os outros, essas identificações são estudadas de maneira relacional, abordando as representações que os atores agrícolas têm sobre a alteridade. Com esse objetivo, são tomadas como corpus de análise 42 entrevistas semiestruturadas, realizadas entre 2016 e 2018, em dois partidos da província de Buenos Aires, com diferentes características sócio-produtivas (Ayacucho e Baradero). A partir dessa análise, conseguimos explicar como esses atores se definem como um coletivo em tensão com as empresas do paradigma do agronegócio.

Palavras-chave: Identificações; agronegócio; atores agrícolas; discursos

Us and the Others. Collective identifications and construction of the alterity in the Pampean agriculture actors (Argentina)

Abstract

The aim of this paper is to analyze the collective identifications of the pampean agricultural actors (Argentina), paying attention to the influence of the agribusiness discourse in them. From an approach that understands that identity processes are constructed from

¹ Este artículo sintetiza una parte de los hallazgos de una investigación más amplia sobre hegemonía, discursos e identificaciones en el agro pampeano, plasmada en la tesis doctoral presentada y defendida en la Universidad Nacional de Quilmes para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales.

relationships of difference with others, these identifications are studied in a relational manner addressing the representations that agricultural actors have about otherness. With this objective, we analyse a corpus of 42 semi-structured interviews carried out between the years 2016 and 2018⁴² in two counties of the province of Buenos with different socio-productive characteristics (Ayacucho and Baradero). From this analysis, we managed to account for the ways in which these actors define themselves as a collective in tension with the agribusiness paradigm companies.

Keywords: Identifications; agribusiness; agricultural actors; discourse.

A modo Introducción: Agronegocios e identidades colectivas

En las últimas décadas las transformaciones en el contexto internacional, en las políticas económicas locales y en las tecnologías dieron lugar al desarrollo de un modelo de producción en el agro pampeano, denominado “agronegocios”, que tuvo profundos impactos en la estructura social agraria. El discurso que promueve este modelo se ha vuelto hegemónico en los medios masivos de comunicación, las entidades sectoriales y en el ámbito estatal de nuestro país (CARNIGLIA, 2011, GRAS & HERNÁNDEZ, 2016). Sin embargo, este discurso no ha construido hegemonía en el vacío, sino disputando y buscando interpelar a otras discursividades con presencia histórica en el agro argentino. Nos referimos principalmente al liberalismo-conservador, centrado en defender la libertad de mercado y la propiedad privada de la tierra, y al agrarismo, enfocado en la denuncia de la concentración y la desigualdad, especialmente en el acceso a la tierra (BALSA, DE MARTINELLI & LIAUDAT, 2017:140-141).

El discurso de los agronegocios tiene como sus principales destinatarios a los protagonistas de la actividad agropecuaria, entendiendo por tales tanto a quienes se encargan de la producción como al resto de los sujetos vinculados al modelo (propietarios de tierra, contratistas, asesores, comerciantes, etc.). Los interpela como parte del colectivo “comunidad agroalimentaria o agroindustrial”, que estaría conformada por todos los miembros de la cadena. A partir de este concepto se presenta al agro, por un lado, como parte de un sector más amplio que realiza importantes aportes al bienestar del conjunto de la nación, y por el otro, como si estuviese exento de conflictos sociales, como una comunidad donde todos comparten los mismos intereses. El principal instrumento para justificar la armonía social es la caracterización del conocimiento como el recurso central en la actual etapa del capitalismo. Desde esta óptica, se plantea una supuesta horizontalidad entre los actores, sosteniendo que este es un modelo que permite ganar a todos ya que sólo se necesita disposición para adquirir las competencias necesarias para manejar el negocio.

Pero, aunque en la esfera pública no haya lugar para las voces críticas, nos preguntamos qué capacidad interpelativa tiene este discurso en las construcciones identitarias de los actores agropecuarios. En el campo de los estudios sociales rurales de

Argentina la cuestión de las transformaciones identitarias a partir de los cambios socio-productivos de las últimas décadas ha tenido gran relevancia. La mayoría de los estudios se han centrado en la crisis de la identidad chacarera² a partir del desarrollo de trabajos de campo en diferentes zonas del agro pampeano (BALSA, 2006; CLOQUELL, 2007; MANILDO, 2013; SHMITE, 2015; MUZLERA, 2009; GRAS & HERNÁNDEZ, 2009). Algunos caracterizaron este proceso como “ruptura”, otros directamente como “desaparición” o “desvanecimiento” de la identidad chacarera. Principalmente se hace mención a la crisis de esta identidad, en función de las diferentes trayectorias evolutivas o desplazamientos del sujeto chacarero como producto de los cambios socio-productivos de las últimas décadas (abandono de la producción directa y conversión en rentistas, la transformación de productores a prestadores de servicios, y la profesionalización o conversión en empresarios), y/o a partir de los cambios de los modos de vida de los chacareros desde los años '60.

En este estudio nos proponemos descentrarnos de la identidad chacarera para indagar en los rasgos que dan lugar a la dinámica “nosotros/ellos” entre los diversos actores agropecuarios que conviven en la actualidad en un territorio atravesado por el avance del capital bajo la lógica de producción de los agronegocios. Consideramos que la mejor manera de reflexionar sobre las reconfiguraciones identitarias en un sentido dinámico es recuperando la noción de “juego de la diferencia” (HALL, 2003), ya que las identidades emergen en el juego de modalidades específicas de poder y por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una totalidad natural e inevitable. Para abordar las identidades desde este enfoque que resalta los procesos de sujeción a las prácticas discursivas, y el juego de exclusión que todas esas sujeciones entrañan, Hall propone hablar de identificaciones. Las mismas se construyen dentro de las prácticas de representación, es decir de las prácticas de construcción de “quienes somos” que se encuentran definidas a partir de la representación de quienes son considerados los “otros”.

Partiendo de este enfoque, en esta investigación indagamos en la construcción de las identificaciones colectivas de los actores agropecuarios ligada a la definición de la otredad, intentando dar cuenta del peso que tiene en la misma el discurso ideológico de los agronegocios. La estrategia metodológica consiste en 42 entrevistas en profundidad desarrolladas entre los años 2016 y 2018 con actores agropecuarios de dos localidades de la provincia de Buenos Aires (Ayacucho y Baradero).

² A diferencia de la mayor parte del agro latinoamericano donde predomina la figura del campesino, en la región pampeana argentina el protagonista de las labores rurales ha sido históricamente el chacarero, una figura asociada a la producción familiar capitalizada. Sus rasgos principales son el trabajo familiar, el acceso a la propiedad de la tierra, cierta capacidad de acumulación, la conexión con los mercados (de productos, insumos y crédito) y la adopción de un modo de vida asociado al trabajo directo en la tierra, el sacrificio y la producción para el autoconsumo.

Algunas precisiones teóricas

El debate académico sobre la identidad ha tenido un lugar importante desde hace más de un siglo. Pero en las últimas décadas, a partir del denominado “giro lingüístico”, los estudios del lenguaje han cobrado especial importancia en los trabajos que buscan dar cuenta como los discursos sociales han alcanzado un gran protagonismo en la conformación de las identidades (ZULLKO, 2013:17). Desde este enfoque, se ha cuestionado la noción de una identidad originaria, unificada e integral y se le ha otorgado un gran peso a las formas de designar/se/nos, al poder constitutivo de los signos y a la importancia de los lugares desde los cuales se ejerce el poder de la palabra.

En esta investigación adherimos a la perspectiva sobre las identidades de Stuart Hall (2003) quien las concibe a partir del concepto de “identificación”. A través del mismo se hace énfasis en el carácter estratégico y posicional de las identidades. Este proceso inacabado, como toda práctica significativa, está sujeto al “juego de la diferencia”. En este sentido, Hall plantea que “las identidades pueden funcionar como puntos de identificación y adhesión solo debido a su capacidad de excluir, de omitir, de dejar afuera” (2003: 18-19). Desde esta mirada, la identidad será el resultado de procesos tanto simbólicos como históricos contingentes, en las que intervienen tanto las significaciones como las experiencias sedimentadas en torno a aquellas. Las unidades proclamadas por las identidades se construyen dentro del juego del poder y son el resultado no de una totalidad natural o primordial, sino del proceso naturalizado y sobredeterminado de “cierre” (BHABHA, 1994; HALL, 1993).

A partir de esta perspectiva, podemos pensar a las identidades construidas principalmente (aunque no sólo) a través del discurso. Siguiendo a Althusser, consideramos que no existen sujetos previos a las interpelaciones ideológicas. El sujeto quedara constituido como tal en tanto “se reconozca” o no en dicha interpelación. De allí que formule: “la categoría de sujeto es constitutiva de toda ideología solo en tanto toda ideología tiene por función la constitución de los individuos concretos en sujetos” (ALTHUSSER, 1970:52). Los discursos que disputan la esfera pública interpelan a los individuos como partícipes de diferentes papeles sociales.

En toda definición ideológica, a su vez, existe una construcción discursiva de los “otros”, aquellos que no son como uno, un esquema de polarización general definido por la oposición entre un “nosotros”, al que se le atribuyen rasgos positivos, y un “ellos” cargado de calificaciones negativas (VAN DIJK, 1999). En las discursividades sobre el agro en disputa en la esfera pública existen diferentes construcciones de la alteridad. Mientras que los “otros” en el discurso liberal-conservador oscilan entre el Estado y la ciudad/industria, y en el

discurso agrarista en los terratenientes y los grandes productores; en el discurso de los agronegocios los “otros” son los que no se adaptan al cambio (LIAUDAT, 2015). A partir de esta estrategia argumentativa, este discurso ha centrado la explicación de la desaparición de productores en el fracaso individual de los mismos.

Es por esto que las construcciones identitarias no son sólo individuales. Si bien los actores realizan reflexiones personales sobre sí mismos, éstas se producen a partir de discursos colectivos que los interpelan³. En este trabajo analizamos las identificaciones a través de las representaciones sociales de los actores agropecuarios, ya que los criterios de identificación no son las acciones y los recursos materiales en sí mismos, sino las construcciones sociales en torno a la actividad laboral en el campo y las relaciones -con la naturaleza y con otros actores- que en la misma se entretajan. El concepto de “representación social” que utilizamos recupera los aportes del Análisis Crítico del Discurso, especialmente de Teun Van Dijk (1999, 2003), porque permite la comprensión de las mismas no solo como modelos sociocognitivos organizados sino como dispositivos discursivos de dominación y resistencia. Para este autor, las “representaciones sociales” son conjuntos de creencias y prácticas que permiten a un sujeto controlar, producir, comprender y construir simbólicamente al otro y las posibles interacciones que pueden darse con él en su mundo social. Estos conocimientos y prácticas constituyen la base de la ideología, insertándose en modelos contextuales que permiten conocer que dicen y hacen los usuarios del discurso⁴.

Analizar la identidad desde un enfoque relacional y construido esencialmente desde el discurso, entonces, implica considerar a las estrategias discursivas utilizadas por nuestros entrevistados como indicadores de “representaciones sociales”, es decir nociones acerca de sí mismos y de los “otros”, que estos han estructurado como expresión de la interpretación de diferentes dimensiones de la realidad con cargas valorativas específicas y que les permite afirmarse como un colectivo.

3 En el mismo sentido Van Dijk (1999) señala que es necesario distinguir entre una representación mental de sí mismo personal y otra grupal o social. La primera refiere a las representaciones del individuo como un ser humano único con sus experiencias y biografía propia, que incluyen tanto cómo se representa a través de modelos mentales acumulados, como el auto-concepto abstracto derivado de esa representación, a menudo en la interacción con otros. Por otro lado, la representación del sí mismo social, refiere a una colección de pertenencias de grupo y las identificaciones ligadas a los mismos (origen, tradición, prácticas, símbolos). De esta manera, siguiendo a Van Dijk, podemos pensar que los procesos de identificación dependen de “una comparación entre el sí mismo personal y social: si los criterios de pertenencia, actividades, objetivos, normas, valores, posición o recursos del grupo están en línea con los del constructo personal del sí mismo, la identificación puede ser más o menos fuerte” (1999:154).

4 Van Dijk sostiene que los modelos contextuales serían así “la interfaz entre la información mental del sujeto sobre un acontecimiento y los significados efectivos que se construyen en el discurso” (Van Dijk, 2003:164).

Estrategia metodológica

Para resolver el problema de investigación, con el marco teórico antes descripto, la estrategia metodológica consistió en 42 entrevistas desarrolladas entre fines de 2016 y comienzos del 2018 con actores agropecuarios de dos localidades de la provincia de Buenos Aires, la cual por su diversidad en los tipos de suelos, climas y modalidades productivas es altamente representativa del conjunto de la región pampeana argentina. La elección de los partidos corresponde a que poseen una serie características socioeconómicas muy diferentes, lo que nos permite ganar en la representatividad del estudio.

El partido de Ayacucho se encuentra ubicado en la región centro-este de la provincia de la Provincia de Buenos Aires. Pertenece a la zona agroeconómica homogénea titulada con el nombre de dicho partido y cuya actividad principal es la cría bovina (INTA, MOSCIARO & DIMURO, 2009). El último Censo Nacional Agropecuario fiable (realizado en el año 2002) determinó que esta zona concentra el 21% de las existencias bovinas provinciales (siendo la producción de carne promedio de 95 kg por hectárea y el índice de destete del 0, 73). En dicho año el 66% de la superficie de esta zona está ocupada por pastizales naturales, sin embargo, diversas estimaciones han señalado el avance de la agricultura sobre la misma. El 74% de la tierra era trabajada por régimen de propiedad y el 24% bajo arrendamiento. En el área rural del partido vivían en el año 2010, 2973 habitantes (INDEC, 2010).

El partido de Baradero, por otra parte, se encuentra ubicado en el noreste de la provincia de Buenos Aires. Pertenece a la zona agroeconómica homogénea denominada Arrecifes (INTA, ÁLVAREZ ET AL; 2009). En esta zona predominan los sistemas orientados hacia la producción agrícola, representado los que destinan el 80% o más de superficie a la agricultura (predominantemente agrícolas), el 51,5% de las explotaciones agropecuarias (EAPs) y el 51,0% de la superficie zonal. Estas proporciones se incrementan al 70,1% y 76,3% respectivamente si se consideran los sistemas que derivan más del 50% de la superficie a la producción de cultivos de cosecha (predominantemente agrícolas más mixtos agrícola-ganaderos). El 54,5% de las EAPs operan sobre tierra de su exclusiva propiedad, el 26,2% lo hace combinando esta forma de tenencia con tomar tierra en arrendamiento (o aparcería) y/o contratos accidentales. Las explotaciones basadas exclusivamente en tomar tierra de terceros, representaban el 12,7% de los casos y operaban el 12,8% de la superficie. En el área rural del partido vivían en el 2010 el total de 4224 habitantes (INDEC, 2010).

La técnica utilizada consistió en un tipo de entrevista semi-estructurada, ya que la misma nos permite tener un guión de temas en función de los objetivos de la investigación y,

al mismo tiempo, la posibilidad de ser flexibles en el proceso de la entrevista. Este guión no proporcionaba, por ende, ni formulaciones textuales de preguntas ni sugería las opciones de respuestas, solo contaba con una serie de temas entre los que se encontraron aquellos referidos a la identidad individual y colectiva, y la identificación de intereses comunes y opuestos con “otros”. El objetivo de las entrevistas fue realizar un análisis de carácter principalmente cualitativo, centrado en las estrategias discursivas de los diferentes tipos de actores y no tanto en la representatividad del número de cada categoría social.

El criterio de construcción de la muestra consistió en entrevistar a los diversos sujetos del agro pampeano que tienen presencia en los territorios locales donde además desarrollan su actividad ligada al sector. En términos generales, en relación a cómo los individuos se agrupan en torno a la inserción en la producción y en la distribución del producto agrario podemos determinar, siguiendo -con algunas modificaciones- la clásica distinción de Murmis (1974:21), cuatro posiciones de clase en el agro pampeano. Si los sujetos están ligados al proceso productivo a través de la propiedad de la tierra y reciben renta, son “terratenedores” (estos pueden producir parte de la tierra y convertirse en terratenedores capitalistas, o meramente alquilarla, asumiendo el carácter de terratenedores rentistas); si lo están en tanto invierten capital y reciben ganancia o beneficio, son “empresarios capitalistas” (en función del tamaño, la relación con los factores y la escala de valorización del capital se distinguen en esta categoría a las megaempresas, los grandes empresarios de base nacional, los medianos-grandes, medianos y pequeños empresarios, y a los empresarios contratistas); si aportan su trabajo (independiente) y reciben un ingreso directo, son “productores mercantiles simples” (estos pueden ser familiares o unipersonales)⁵; y si venden su fuerza de trabajo y reciben un salario, son “trabajadores asalariados” (en relación con la autoridad sobre el proceso de producción se diferencian los obreros rurales de los trabajadores de dirección).

Con el objetivo de indagar en los sujetos que tienen presencia en los territorios locales⁶, realizamos un muestreo por cuotas a partir de los datos brindados por informantes clave de cada partido entrevistando a los siguientes tipos de actores: pequeños rentistas, empresarios medianos-grandes, empresarios medianos, empresarios pequeños, empresarios contratistas, contratistas familiares, productores familiares, productores

⁵ De todos modos, es necesario aclarar, que en el momento en que estos productores se vuelven dependientes del mercado –con un grado de mercantilización creciente- para reproducir su propia existencia, el trabajo independiente pasa a ser un factor de producción más, y no uno de los elementos centrales en los procesos de acumulación (PAZ, 2011; VAN DER PLOEG, 2013).

⁶ En función de este criterio de selección, quedarían por fuera los grandes terratenedores capitalistas y rentistas, y los mega y grandes empresarios capitalistas, cuya reproducción no depende de relaciones sociales y económicas “localizadas” en los espacios donde producen o dan en alquiler la tierra, sino que residen en los grandes centros urbanos, donde en el caso de las grandes empresas tienen sus sedes administrativas (Sili, 2005; Grosso et al, 2013)

unipersonales, trabajadores de dirección, y asesores profesionales⁷. La distinción entre empresarios medianos-grandes, medianos y pequeños a partir de dos criterios. Primero hemos realizado la distinción en función de las hectáreas que trabajan y luego hemos completado el análisis con el cálculo del ingreso neto de las explotaciones. Esta decisión se debe a que el valor de la tierra es muy diferente en ambos partidos, y a que comparamos a empresarios de Ayacucho que poseen en propiedad la mayor parte de la tierra que trabajan (es decir que son terratenientes-capitalistas) con empresarios entrevistados de Baradero que casi no tienen tierra en propiedad.

Las entrevistas se realizaron bajo un acuerdo de anonimato, por lo cual al referirnos a los casos, los identificamos con un nombre falso, al que agregamos una descripción del tipo de actor y el partido donde desarrolla su actividad (por ejemplo: Mariano, empresario contratista, Baradero).

¿Del campo a la comunidad agroalimentaria? La identificación del “nosotros” entre los actores del agro pampeano

El discurso de los agronegocios interpela a un “nosotros” bajo la figura de la “comunidad agroalimentaria” o “agroindustrial”. Convocan a los productores a mirar “tranqueras afuera”, a constituirse como empresarios de una cadena global de valor. Mediante este concepto los límites entre el sector primario, el secundario (la industria) y el terciario (los servicios) se vuelven difusos. De esta forma, se pretenden construir nuevas solidaridades y alianzas donde confluirían campo y ciudad, y actores de todos los tamaños tras la idea de la cadena de producción de alimentos. A su vez, el reemplazo del “campo” o lo “agrario” por la idea de agroindustria, conllevaría a la aparición de nuevos intereses sectoriales ya sea como bloques dentro de la propia red productiva o en el marco de las relaciones entre la actividad y el resto de la sociedad (ANLLÓ, 2013:259).

En las entrevistas a los actores agropecuarios de Ayacucho y Baradero realizadas entre los años 2016 y 2018, pudimos profundizar en la construcción identitaria colectiva de los mismos, visualizando que el discurso de los agronegocios tiene poca efectividad en ese plano. Se registraron a lo largo de las entrevistas cuatro grandes tipos de identificaciones económico-laborales de carácter colectivo: 1) “nosotros los productores”, 2) “nosotros los del campo” (referencia general a los que viven y/o trabajan en el sector agropecuario), 3) “nosotros los empresarios”, y 4) “nosotros la cadena agroindustrial”.

Estas dos últimas identificaciones, propias de la discursividad de los agronegocios, fueron utilizadas por pocos actores. Solo dos entrevistados se refirieron a sí mismos como

⁷ Es importante destacar que en esta oportunidad por el alcance de nuestro trabajo de campo, no hemos logrado incorporar a un sujeto fundamental en el agro pampeano, los obreros rurales, lo cual queda como tarea pendiente para próximas investigaciones

parte del colectivo “empresarios” y también dos actores se identificaron en algún momento de la entrevista como parte de la “cadena agroalimentaria”. Debemos destacar que entre quienes se identificaron de esta manera, todos tienen formación profesional en estudios agrarios. En los siguientes ejemplos, es posible distinguir los rasgos que nuestros interlocutores le atribuyen a la identidad colectiva “empresarios”, ligados a la realización de toda una serie de actividades desvinculadas del trabajo directo sobre la tierra y centradas en la gestión empresarial y la realización de contratos:

[...]los productores son empresarios en el sentido de que desde el momento que tenés que cargar un camión, entrar a internet, hacer una carta de porte, hacer un presupuesto, vender a futuro, manejas una empresa [...] algunos flacos dicen el campo no genera empleo, pero vos flaco no entendés el campo es la agroindustria, no entendés cómo funciona, no entendés que Baradero vive del campo, no vive de la fábrica, pero ¿cuál es la fábrica? si la fábrica vive del campo, es otro eslabón de la agroindustria. En el campo, en Baradero, laburan alrededor de 600 personas (Agustín, empresario mediano-grande, Baradero)

Vos antes tenías al chacarero con todos los fierros, hace 15 años muchos chacareros pasaron a ser contratistas, gente de afuera los contrata, con profesionalismo, con formas de asesoramiento externos. Los campos han abierto mucho más las puertas, el chacarero contrata al contratista, al camionero, la cadena gira (Patricio, trabajador de dirección, Ayacucho).

En estos testimonios observamos la eficacia de algunas de las operaciones discursivas de los agronegocios, específicamente la superación de la dicotomía campo/ciudad tras la idea de agroindustria o cadena (“no entendés el campo es la agroindustria”, “la cadena gira”); y la presentación de lo agropecuario como parte de un sector más amplio que aporta mucho a la economía local (“si la fábrica vive del campo, es otro eslabón de la agroindustria. En el campo, en Baradero, laburan alrededor de 600 personas”).

Sin embargo, este tipo de tópicos para definirse a sí mismos fueron escasamente utilizados. La mayoría adhirió a la identificación como “productores” o “gente de campo”. Cerca de tres cuartas partes de nuestros interlocutores (32 de 42 en total) se refirió en algún momento de la entrevista a sí mismo como “productores”⁸, tanto a través de la utilización del pronombre “nosotros” al lado de dicha palabra, como en la utilización de la tercera persona del singular o el plural (“el productor” o “los productores”) en la que el hablante se encuentra involucrado. Por la enorme cantidad que se identificaron de esta manera, no es posible establecer relación con algún tipo de actor o el partido de procedencia, es más, entre los

8 La identificación como “productor” ha sido disputada por el discurso agrarista y el liberal-conservador a lo largo de la historia argentina. Mientras, el agrarismo ha buscado articular a dicho significante con un “saber hacer” específico y con una serie de delimitaciones en función del tamaño o la relación con la tierra (“pequeños productores”, “productores arrendatarios” o “productores chacareros”), el liberalismo-conservador se refiere a los “productores” a secas como un colectivo indiferenciado que puede hacer referencia, por ende, tanto a los que trabajan directamente la tierra como a los grandes estancieros (*cita extraída a los fines de evaluación*).

mismos encontramos no solo a quienes son productores, sino también a quienes tienen como su principal actividad la asesoría, la prestación de servicios, e incluso a quienes han abandonado la producción y actualmente son pequeños rentistas.

En las entrevistas registramos que entre quienes se identificaron como parte del colectivo “productores”, varios remarcaron diferenciaciones al interior del mismo por diferentes criterios: 1) en función del tamaño (16 entrevistados se identificaron como pequeños o medianos productores), 2) en función del perfil productivo (6 actores se identificaron como productores ganaderos o chacareros), 3) en función de la generación (3 se identificaron como parte de los nuevos productores o productores jóvenes), y 4) en función de cómo llevan a cabo la actividad (3 se identificaron como productores modernos). Mientras las dos primeras identificaciones responden más a la influencia del discurso agrarista, estas últimas dos formas utilizadas por algunos entrevistados para construir una diferenciación por la actitud de los actores, dialoga más con los planteos de los agronegocios. Este discurso concentra sus interpelaciones hacia los actores agropecuarios en la necesidad del cambio de actitud y la apertura de mentalidad dando centralidad a la innovación tecnológica y en el gerenciamiento de la empresa (Gras & Hernández, 2016:167).

En los siguientes relatos observamos la enunciación por parte de nuestros entrevistados de formas de identificación colectiva y de diferenciación en función del perfil productivo (“somos productores hijos de ganaderos”) y de la generación etaria (“se nota la diferencia entre las edades de los productores, los productores de edad mayor son más cerrados por ahí tienen miedo a cambiar”):

La generación de mi viejo no lo podía hacer entrar en razón a nadie. La mía ya cambia un poco más [...] Nosotros somos ganaderos. Lo que vos veas acá va a ser totalmente distinto a lo que vos vas a ver en Baradero y en otros lugares. Vos decís bueno, porque hay gente más conservadora, hay menos proclive al cambio, es más duro. Te digo, soy productor, soy hijo de productor. Tenés que recontra convencerlo, probar, cuesta todo cambiar más (Ezequiel, asesor, Ayacucho).

Son distintos productores pero si afecta a uno afecta a todos[...]yo no estoy de acuerdo con la diferencia entre grandes y chicos[...]si en este caso el gobierno perjudicaba a todos, al ser productores me parece que es todo muy parecido al grande lo perjudicara en gran escala y al pequeño en pequeña escala [...] soy también pequeño productor y el margen bruto es el mismo el de ellos que el mío [...]se nota la diferencia entre las edades de los productores, los productores de edad mayor son más cerrados por ahí tienen miedo a cambiar (Damián, trabajador de dirección, Ayacucho).

En estos fragmentos reconocemos la presencia de identificaciones colectivas mediante el establecimiento de relaciones de diferencia con la idiosincrasia de otros actores que producen en el sector. Por un lado por el tipo de actividad que realizan (“nosotros somos ganaderos. Lo que vas a ver acá es muy distinto de lo que vas a ver en Baradero”), y

por el otro, por la edad (“se nota la diferencia entre las edades de los productores, los productores de edad mayor son más cerrados”). Pero también aparece la distinción de un afuera en la figura del gobierno que “perjudicaba a todos”, frente al cual “los productores” se constituyen como un colectivo sin diferencias internas.

Estas formas de identificación como “productores” ligada a mecanismos de establecimiento de fronteras con otros asumen una gran importancia en el discurso de nuestros interlocutores. Siguiendo a Hall (2003) podemos determinar que el reconocerse como un nosotros colectivo entraña un trabajo discursivo por parte de los actores agropecuarios basado en la “marcación y ratificación de límites simbólicos” (2003:16). En los siguientes ejemplos se observa claramente la delimitación de quienes son los productores y quienes no, en función de una serie de criterios como el trabajo que realizan (“las megaempresas que no son productores...no es el productor genuino”, “paga siempre el que trabajó”), la relación afectiva con la actividad agropecuaria (“ellos van al mango y nada más”) o de varias generaciones (“pero no es el productor genuino, el que viene de generación en generación”):

Hoy la soja no la hacen los productores, al contrario, los productores de la zona núcleo alquilan sus campos a las megaempresas que no son productores. Sí producen, son productores porque producen, pero no es el productor genuino, el que viene de generación en generación. (Manuel, asesor, Ayacucho).

Hace 17 años que estábamos en ese campo, cambió la administración y entonces los que entraron nuevos no te conocen, son fríos, ellos van al mango y nada más, son ellos y listo. Tenemos el caso Dreyfus, que está en Baradero con una planta de Ducret, que se quedó con la plata de los chacareros, simularon una quiebra, y se quedaron con la producción de uno o dos años de los chacareros, son los más fríos que hay[...] ellos quieren que el productor les entregue arriba de la balanza y después no verlos más (Santiago, empresario mediano, Baradero).

Yo digo que los productores compramos en dólares, vendemos en dólares y cobramos en pesos, nunca lo entendés [...] Son las multinacionales que te pasan las boletas en dólares. El precio te lo actualizan cuando a ellos les entran la plata, yo me agarro una calentura, debes 500 pesos cuando llegó la plata a la cuenta de ellos estaba el dólar un poquito más, te mandan la cuenta de vuelta ¡Una luna me agarro yo! resulta que lo pagaste y siempre tenés un reajuste, paga siempre el que trabajó, después sino quedas como moroso y son todas iguales, vienen y te mandan la boleta, son de terror pero ¿qué vas hacer? estamos ahí, somos cautivos (Jerónimo, empresario mediano, Ayacucho).

Tanto en estos testimonios como en los dos anteriores observamos dos tipos de relación con los “otros”. Por un lado, están quienes son visualizados como diferentes (productores pequeños/medianos/grandes, ganaderos/agricultores, productores jóvenes/de mayor de edad), pero parecerían compartir cierto campo de intereses comunes. Por otro lado, quienes son visualizados como antagónicos (megaempresas, gobierno, las multinacionales), en el sentido de que aparecen como defensores de intereses opuestos a

los propios (“Dreyfus...se quedó con la plata de los chacareros”, “el gobierno perjudica a todos”, “paga siempre el que trabajó... son de terror). Asimismo, se destaca en el último relato el “sentido de resignación”, en términos de Therborn (1991:77)⁹, frente a la desigualdad objetiva que nuestro entrevistado observa con las multinacionales (expresado en la frase “pero ¿qué vas hacer? estamos ahí somos cautivos”).

Ligada a la identificación como productores, varios entrevistados se refirieron a un “nosotros” bajo la identificación del colectivo “campo”, “gente de campo” o “sector rural”. Esta forma de referencia colectiva que invisibiliza las diferencias en el interior de los actores que producen en el campo, es propia de las entidades gremiales que encarnan el discurso liberal-conservador (SRA, CRA) (BALSA, DE MARTINELLI & LIAUDAT, 2017:140). Casi un cuarto de los actores (10 de 42 en total) se refirió en algún momento del conversatorio a sí mismos de esta manera. No se identificó ningún tipo de relación con el tipo de actor y/o partido de procedencia. En los siguientes ejemplos es posible ver la distinción por parte de los actores agropecuarios de una serie de atributos positivos que caracterizarían al colectivo impersonal “gente de campo” o “campo”:

La gente de campo es muy solidaria, hace de cuenta que es mejor que un familiar (Marta, productora familiar, Baradero).

[...]y en el campo no lo vas a ver a eso. Se va fundir pero se va a fundir produciendo en su pueblo, en su lugar. Y lo otro es un reservorio de la parte cultural. Si en algún lado queda...lo poco o mucho de lo que nos caracteriza de las tradiciones [...] Tenés que entrar al interior para ver lo que es toda esta zona, la forma de vida, totalmente distinta a la forma de vida de la ciudad, la forma de pensar, es muy raro que vos vayas a ver productores que no estén integrados en las localidades y que sus hijos van a las escuelas con los hijos de los empleados y van al deporte, juegan. Hay una integración plena de todo (Ezequiel, asesor, Ayacucho).

Nosotros la gente de campo, los que somos criadores de terneros somos más conservadores [...]yo creo que la mayoría del campo es gente de laburo, es una cosa noble la que hace que es producir, ningún productor se lleva la plata afuera, no hay especulación en el campo, anda bien la chacra, va a lo de Zudaire. Si el campo anda bien la cola de paisanos, ni de vacaciones, el gaucho siempre invierte al toque, el chacarero también, tiene que cambiar la camioneta, la maquinaria...hay empresas que vienen no les va bien y se van, nosotros es lo único que sabemos hacer, el chacarero se va a hacer pedazos sembrando, es plata que queda acá en el pueblo(Carlos, empresario mediano-grande, Ayacucho)

En estos relatos se construye una homogeneidad interna del colectivo “campo” a partir de la identificación de un afuera: los empresarios que no dejan la plata en el país y

9 Therborn (1991) identifica diferentes formas de obediencia a la dominación, realizando una distinción entre quienes logran ver las relaciones de poder desiguales y quiénes no. Entre los primeros, señala dos polos opuestos. En un extremo, se encuentran aquellos casos en que se ve la dominación, se la juzga negativamente, pero se sostiene la imposibilidad práctica de una alternativa mejor, expresando un “sentido de resignación”. En el otro extremo, se ubican quienes ven la dominación, saben que es posible otro orden, pero defienden el orden dominante y a sus representantes como el mejor posible. Estos expresan un “sentido de representación” con el orden dominante.

mucho menos en las comunidades locales. En este sentido, se recupera, siguiendo a Van der Ploeg (2013) un rasgo característico de las identidades vinculadas a la agricultura familiar, como lo es el llevar los “códigos culturales de la comunidad local”, a la cual fortalecen por ser el lugar donde estos actores compran, gastan y participan de las diversas actividades. Esta estrategia discursiva aparece en enunciados como “ningún productor se lleva la plata afuera, no hay especulación en el campo”. A través de los atributos que otorgan al significante “campo”, los actores resaltan la inserción territorial de los productores en relación a la circulación del capital a nivel local, y al establecimiento de determinados tipos de relaciones en la comunidad en tanto habitantes de la misma (solidarias, integradoras de diferentes sectores sociales, etc.). En este sentido, esta forma de identificación colectiva se opone a la que propone el discurso de los agronegocios bajo la figura de los “empresarios globalizados” (HERNÁNDEZ, 2012:74), que tienen una relación con el territorio más de tipo coyuntural. La reafirmación del aporte en lo local como un rasgo identificador de los “productores verdaderos” fue un aspecto que apareció en muchos de los relatos. De esta manera podemos observarlo en los siguientes ejemplos:

Hoy gente nata de campo no compra campo, gente de campo de toda la vida, que tiene su chacrita, sus vacas no le da para comprar campo. Hoy ¿quién compra campo? El inversor, le sobra un mango de una empresa de Buenos Aires, viene y compra, la tenencia de la tierra no está en manos del productor nato ese es el problema que tenemos (Víctor, asesor, Baradero). El campo fue cambiando de mano, gente que no tenía nada que ver con la actividad del campo se compró los campos y los que eran dueños de campo hoy están haciendo el trabajo de sembrar [...]son grupos o profesionales los que compran, no tiene la gente de campo rentabilidad en lo que hacen por lo que no pueden comprar[...] La gente que es realmente de campo, que lleva la semilla en los dedos de los pies, ese realmente lo está perdiendo, nos vamos a quedar solo con gente que va a ir al campo como una herramienta y luego se vuelve a su casa, y se ve afectado el rendimiento del campo, un campo propio lo fertilizo bien, lo trabajo bien [...] y la tierra se va consumiendo (Ariel, empresario mediano-grande, Baradero).

En estos ejemplos visualizamos la identificación como parte del colectivo “campo” o “gente de campo”, portador de determinados valores frente a los actores externos que invierten en el sector y que ven al campo solo como un negocio o una herramienta. Van Dijk (1999) sostiene que los grupos –constituidos en base a identidades colectivas- constituyen una imagen de sí mismos y de los otros de tal modo que generalmente se presenta a un Nosotros caracterizado solo por rasgos positivos frente a un Ellos que carga etiquetas meramente negativas (1999:95). Asociados con tales representaciones polarizadas sobre Nosotros y Ellos, están las representaciones de los acuerdos sociales, es decir de aquellas cosas que se consideran mejores, en este caso el cuidado de la tierra y la ocupación de la misma por productores con arraigo.

En los discursos de nuestros interlocutores la construcción de fronteras con otros es clave en la definición de quienes son. Estos otros asumen el carácter de actores ajenos a la dinámica histórica del sector, que vienen a interrumpir a la misma, perjudicando a los productores y la gente de campo. Entre quienes aparecieron enunciados como la otredad, dos actores que invierten en el sector, los pools de siembra y las megaempresas, fueron los más criticados. Si como plantea Hall (2003:19) las identidades solo pueden leerse a contrapelo, es decir, no como aquello que fija el juego de la diferencia en un punto de origen y estabilidad, sino como lo que se constituye en o a través de la *difference*, consideramos fundamental avanzar en el análisis de las representaciones de nuestros interlocutores sobre aquellos que excluyen abiertamente en la definición de sí mismos.

Los “otros”: pools de siembra y megaempresas del otro lado de la frontera

Según el discurso de los agronegocios, los pools de siembra y las megaempresas¹⁰ son modelos paradigmáticos de competitividad y eficiencia a partir del manejo de redes constituidas en función de las necesidades del sistema (Hernández, 2009:51-52). Sin embargo, los actores agropecuarios de la provincia de Buenos Aires tienen en términos generales representaciones muy negativas sobre el rol de los mismos. Para nuestros entrevistados, estos representan uno de los grandes males del sector en los últimos años. Mientras sobre otros actores tuvimos que “provocar” que nuestros interlocutores hablen del tema a través de algún comentario o pregunta disparadora, el tópico de los pools de siembra –que en muchas ocasiones apareció asociado con las megaempresas- salió de forma espontánea en casi todas las entrevistas. El lugar que ocupa en los relatos de los entrevistados la diferenciación con estos actores, da cuenta de una representación general sobre los mismos como un peligro para su continuidad en la actividad.

Más de la mitad de los actores entrevistados (25 de un total de 42) expresaron representaciones negativas sobre los pools de siembra. Entre quienes asumieron esta posición se destacan todos los productores familiares y empresarios pequeños, los empresarios medianos (5 de los 6 entrevistados), los contratistas empresariales y familiares

¹⁰ Tanto los pools de siembra como las megaempresas se instalaron con fuerza desde la década del 2000 en el agro pampeano. Se conoce como pool de siembra a un sistema de producción agraria caracterizado por el papel determinante jugado por el capital financiero, y basado en la organización de un sistema empresarial transitorio que asume la coordinación de la producción agropecuaria, mediante el arrendamiento de grandes extensiones de tierra y la contratación de servicios de terceros para la siembra y la cosecha. Las megaempresas, por su parte, se caracterizan por un esquema de funcionamiento similar (por esto suelen existir confusiones entre ambas figuras) pero a diferencia de los pools de siembra, las mismas tienen objetivos a mediano y largo plazo, desarrollando planes de siembra para 2, 3 o 5 años. Los estudios existentes señalan dentro de este grupo a alrededor de diez empresas dirigidas por argentinos, que manejan más de 100 mil hectáreas cada una y facturan más de 1.000 millones de dólares (Sosa Varrotti, 2015; Murmis y Murmis, 2011). Entre ellas se pueden mencionar a Adecoagro, AGD, Unitec Agro, MSU, Los Grobo, CRESUD, Olmedo Agropecuaria, Calyx Agro y El Tejar. El factor central para estas empresas no es la posesión de tierras, sino el control del proceso productivo y la expansión en diferentes negocios a lo largo de la cadena.

(5 de los 6 entrevistados) y los asesores (6 de los 8 entrevistados). A su vez, es necesario resaltar que tres cuartos de los entrevistados de Baradero (14 de un total de 19) respondieron de esta forma. Por otro lado, cerca de un quinto de los entrevistados (7 de un total de 42) plantearon algunos aspectos positivos y otros negativos sobre los pools de siembra. Finalmente, solo un poco más de un décimo de los actores (5 en total) sostuvo una valoración positiva sobre los pools de siembra; únicamente un entrevistado se refirió a los mismos de manera meramente descriptiva (planteando en qué consisten los pools pero sin agregar ningún tipo de valoración o posicionamiento en relación con ellos); y solo cuatro personas no hablaron del tema. Lo que da cuenta que prácticamente todos tienen una posición tomada respecto al tema.

Los principales argumentos críticos utilizados contra los pools de siembra señalaron cómo estos afectaron a determinados grupos sociales. Específicamente, nombraron a los productores, a los contratistas, la relación entre los arrendatarios y los tenedores de tierra, y a las economías del interior. En relación con los productores, el argumento utilizado -que cabe resaltar fue utilizado por un número muy grande de entrevistados- fue que “los pools desplazaron a los productores locales”. Todos los asesores profesionales entrevistados sostuvieron este argumento, y la mayoría de los actores de Baradero. En los siguientes relatos podemos observar como el desplazamiento a causa de la llegada de los pools se expresa en argumentos que sostienen que estos aumentaron el valor de la tierra y obligaron a los productores locales a retirarse de la producción o directamente los forzaron a reconvertirse en rentistas o contratistas:

Cuando vinieron los pools fue una de las contras que empezaron a desaparecer los productores chicos, porque los chacareros precisaban para poder subsistir que el rendimiento fuera del 30% o 40% de lo que invertían y vinieron los pools de siembra y con un 10% ya se conformaban [...] Entonces empezaron a acaparar todo, entonces desaparecieron los productores chicos (Julio, pequeño rentista, Ayacucho).

Hay gente que ha trabajado campo de toda la vida, que podía pagar dos pesos y venía el pool y se los alquilaba por tres, claro el dueño de la tierra contento. Cuando te sacan tu tierra, que hace años venías trabajando, te pone muy mal, mucha tensión. Muchos se vieron en la obligación de prestarle servicios al pool, eso fue tristísimo, y todavía sigue pasando, generó eso, muchos quedaron en el camino, gente grande que cedió el campo, vive de la renta de su campito y se quedó en la casa, el colono de la tierra fue desplazado (Víctor, asesor, Baradero).

La soja estuvo de moda y valió mucho entonces se puso soja, soja, y nos sojizamos, hicieron otro quilombo porque los arrendatarios chicos prácticamente desaparecieron, porque vinieron y pagaron mucho los arrendamientos y no quedo nadie. Yo pude seguir porque vivo de otra cosa (Jerónimo, empresario mediano, Ayacucho).

[...] 470 dólares llegaron a pagar la hectárea para sembrar. Al más chico me retiraron, yo no sembré más, pero me pasaron por arriba, yo agarraba y decíamos pero deja ¡que van a venir y pagar ese bolazo! yo no lo hice porque esa plata no la tengo, es una locura invertir esa plata con el riesgo que tiene la chacra. Si Grobocopatel, cantidades de esos tipo hicieron

mucha plata y hoy están en Brasil en otros países, Argentina ya ni les interesa, me hicieron pedazos a mí (Néstor, contratista familiar, Ayacucho).

A su vez, en cada uno de estos testimonios como en el que veremos a continuación se registra con claridad la construcción dinámica de un “nosotros” y un “ellos”. Mientras el “nosotros” a veces asume el nombre de “chacareros”, “productores chicos”, “arrendatarios chicos”, “colono de la tierra”, “gringos” o “productores”; la otredad aparece nombrada en algunas ocasiones de forma impersonal como “pools” o “empresarios”, en otras con el nombre de algunos de los dueños de las megaempresas del sector (Olmedo, Grobocopatel) y en algunos casos en función de su oposición al origen de los productores como “gente que no era del palo”:

Olmedo, esos, fueron los grandes contrincantes nuestros, a nosotros esa clase de empresarios nos han perjudicado. Vienen acá y alquilan. Tienen otro bolsillo, tienen otro tipo de calidad de negocios, que es competencia desleal [...] todo empezó en el 2004 cuando había mucha rentabilidad vino mucha gente acá, gente que no era del palo y bueno quedamos solo que éramos del campo nomas. El productor se tuvo que abrojar a ellos porque no les quedaba otra, entonces estos tipos alquilaban campos y el productor, los gringos, se los trabajaban, para no quedar a la deriva. El campo que trabajábamos nosotros fue alquilado por esta gente, entonces se los trabajábamos pero nos perjudicaba el negocio ya no éramos productores sino changarines (Luis, empresario pequeño, Baradero).

En estos fragmentos vemos como los pools –y los empresarios que los promueven– son contruidos como los “enemigos” tanto del nosotros social “productores” (y sus variantes antes enunciadas) como a nivel individual. Según Van Dijk, en la dinámica ideológica de construcción del nosotros/ellos, estos últimos son aquellos que “se oponen a lo que afirmamos, amenazan nuestros intereses y nos impiden el acceso igualitario a los recursos sociales” (1999:95). Esta dinámica aparece expresada en las frases donde nuestros interlocutores caracterizan a los pools como la “competencia desleal” o “los grandes contrincantes nuestros” por acaparar la tierra y elevar el precio de la misma; como también en aquellas que expresan como los mismos afectaron a los actores agropecuarios en términos personales, cuestión que podemos visualizar en enunciados como “me hicieron pedazos a mí” o “me pasaron por arriba”, en referencia al abandono de la producción por no poder competir con los precios que los pools pagaban por los alquileres.

En segundo lugar, nos encontramos con un conjunto de representaciones que señalaron como víctimas de los pools a los contratistas. Estas se basaron básicamente en sostener que “los pools obligaron a los contratistas a endeudarse y le imponen los precios de sus servicios”. En los siguientes ejemplos observamos la utilización de estas estrategias discursivas. En el primer fragmento se analiza el papel que pasaron a jugar los pools en la producción agropecuaria como una consecuencia de la simplificación de las labores a partir

de los cambios tecnológicos y de la forma de producción (“como se facilitó el trabajo, aparecen la figura de los pools de siembra”). En los dos ejemplos los pools son caracterizados como una figura que “aparece” o que “se metió” en la producción, pero que no pertenece a la dinámica misma del sector:

La mala de esto es que para nosotros como productores de toda la vida, que hemos estado en el campo en las épocas buenas y en las épocas malas, es que se facilitó el trabajo. Aparece la figura de los pools de siembra o los grupos grandes, que hace que ellos puedan alquilar campos, comprar insumos a gran escala, y contratar a alguno que puede ser cualquier productor y el sistema funciona. Antiguamente no era tan fácil [...] acá hay mucha gente que por ahí ha tenido problemas y les está trabajando, y se endeudaron para tener las mejores maquinas. Pero el pool de siembra es una empresa que va al número, y mientras estás trabajando todo bien, y el día de mañana el número no le da y te dice me voy y no alquilo más campo acá (Alberto, empresario mediano, Baradero).

Uno o dos años que era bastante rentable se metió el pool de siembra y vos tuviste que trabajarles a ellos prácticamente regalado porque te quedabas sin campo, y entonces ellos proponían equis plata por hectárea. Como te quedabas sin tierra para trabajar, vos cedías. Después, cuando llegaba el momento y no era uno el chacarero que les trabajaba, sino dos o tres, le estabas trabajando barato y no la cantidad que te habían prometido, y cuando no sirvió más se fueron [...] Cuando no les sirve, ellos se van, no es como nosotros que nos levantamos a la mañana y lo único que sabemos hacer es agarrar la camioneta e ir a trabajar, ellos miran el número, es lo que nos falta a nosotros lapicera y escritorio (Ricardo, contratista familiar, Baradero).

En estos testimonios observamos la escasa eficacia del discurso de los agronegocios, al menos en dos dimensiones. Por un lado, en la distinción entre el productor nato y los pools en relación a la identificación del primero con un modo de vida y del segundo con lógicas meramente empresariales. Esto se expresa claramente en frases como “nos levantamos a la mañana y lo único que sabemos hacer es agarrar la camioneta e ir a trabajar, ellos miran el número” o “productores de toda la vida que hemos estado en el campo en las épocas buenas y en las épocas malas” versus “el pool de siembra es una empresa que va al número”. Por otro lado, en la identificación de relaciones de subordinación expresadas en frases como “proponían equis plata por hectárea....te quedabas sin tierra para trabajar vos cedías”, que se contraponen a la lógica supuestamente horizontal que prima en la red de redes de los agronegocios. Asimismo, estos relatos expresan un grado importante de resignación, ya que se reconoce la existencia de una situación de dominación y la juzgan negativamente, pero no identifican alternativas posibles.

En tercer lugar, una serie de respuestas señalaron que “los pools afectaron la relación de confianza entre los tenedores de tierra y los arrendatarios”. En los siguientes relatos se expresa claramente la tensión que generó la llegada de los pools de siembra entre arrendatarios y terratenientes. Mientras en el testimonio del asesor profesional se

destaca cómo el arribo de estas empresas afectó los vínculos personales e incluso afectivos entre estos actores (“había previa al advenimiento de estos grandes pools de siembra, era una relación humana muy buena entre el tenedor de la tierra y el chacarero nuestro”), en el productor familiar hay una crítica directa a los terratenientes que priorizaron el cálculo económico por sobre el vínculo histórico con los productores de la zona (“así el dueño del campo lo que quiere es cobrar un mejor alquiler”).

La modalidad que había previa al advenimiento de estos grandes pools de siembra era una relación humana muy buena entre el tenedor de la tierra y el chacarero nuestro, o sea, había como cierta amistad[...]y el tenedor de la tierra le decía al chacarero: "aquel me paga tanto". Yo creo que eso afectó negativamente. Fue una estafa cuando se terminó el negocio en el 2010, se fueron y volvieron a llamar a sus ex amigos o buenos amigos. Fue una etapa muy jodida que a muchos chacareros les fue mal. Tuvieron que reconvertirse a prestadores de servicios [...] al que estaba adentro del campo pero sin recursos de tierra lo desplazó. Eran buenos clientes nuestros y a nosotros también nos afectó obviamente. Porque esa gente viene con recursos de afuera, o sea, comprando directamente de las multinacionales y nosotros como comercio no poníamos nada, ni insumos (Manuel, asesor, Ayacucho).

[...] entró otra gente a meter plata en el campo, los pools de siembra y estuvo el que pagó y la corajeó y le fue bien. Nosotros no quisimos pagar muchos alquileres y nos fuimos achicando. En realidad uno piensa que no terminó muy bien por ahí se equivocó [...] en el 2004 pudimos comprar una cosechadora de corajudos, ya el sistema estaba roto, para el pequeño productor se había terminado el negocio. Uno trataba de subsistir con el trabajo a tercero, pero ya no podía hacer plata. Entró mucha plata de otra actividad, que entró a competir con el chacarero chico, y cuando es así el dueño del campo lo que quiere es cobrar un mejor alquiler y se pagaba más de lo que se podía pagar. Se llegó a pagar 17 quintales de soja. Y una vez que uno ya pierde los campos, no los volvés a recuperar (Francisco, productor familiar, Baradero).

En estos discursos se manifiesta la tensión entre dos tipos de racionalidades en términos de Weber (1996), la formal (en este caso expresada en el cálculo económico para obtener la mayor renta de la tierra por parte de los rentistas) y la sustantiva (basada en otros valores como las relaciones afectivas o el cuidado de la tierra). Del mismo modo, es interesante señalar dos dimensiones que se visualizan en estos relatos. Por un lado, en las palabras del productor familiar (quien realiza secundariamente prestación de servicios) la resignación con la que se narra el lugar que pasaron a ocupar los pools y la eficacia del discurso de los agronegocios en la explicación de sus problemas económicos actuales a partir de sus decisiones individuales (“uno piensa que no terminó muy bien, por ahí se equivocó”). Por otro lado, en el relato del asesor (quién tiene un comercio de venta de insumos) visualizamos cómo los pools afectaron las ventas del mismo (“esa gente viene con recursos de afuera, o sea, comprando directamente de las multinacionales y nosotros como comercio no poníamos nada”). Esta estrategia discursiva fue enunciada por otros entrevistados y la hemos sintetizado como “los pools afectaron a las economías del interior”.

Es relevante destacar que casi la mitad de los actores de Baradero desarrollaron este último argumento. Esto está relacionado con que por su carácter predominantemente agrícola, este partido ha tenido mayor presencia de pools a diferencia de Ayacucho. Identificamos tres grandes argumentos para justificar este planteo: el primero de ellos es que se fueron y dejaron a mucha gente sin pagarle (“han dejado a la cosecha sin levantarla y se fueron. Ni siquiera le pagaron al dueño del campo”); el segundo es que compran todos los insumos para la producción de manera directa a las grandes empresas (“ellos el fertilizante lo compran directo, el combustible lo compran directo, venta directa, cereal todo, con ello vive muy poca gente”, “los pools de siembra no dejaron nada en el pueblo, compran directo”); y el último, es que no consumen en las localidades del interior por no vivir en ellas (“El pool de siembra que se yo a dónde arregla los autos, donde arregla sus maquinarias digamos. El productor de Baradero gasta en Baradero”). En todos estos casos, la consecuencia de estas acciones llevadas a cabo por los pools sería no solo el impacto en la economía de los actores agropecuarios, sino también en la economía de los comercios y servicios de la zona y en la disminución de la oferta laboral:

Y acá en Baradero, los pools de siembra no dejaron nada en el pueblo, compran directo y la verdad uno eso no lo apoya porque no te dejan nada en lo que es Baradero, rompen el mercado con alquileres, le sacan los alquileres a los productores locales. Tenemos esa rivalidad con los pools de siembra (Cesar, asesor, Baradero)

Viene el pool y si el productor le había ofrecido once quintales, viene el pool y le dice, no, yo te doy doce. Y quizás es a pagar a cosecha y ha pasado, hace dos o tres años, que han dejado a la cosecha sin levantarla y se fueron. Ni siquiera le pagaron al dueño del campo [...] Yo no soy muy amiga de estas grandes empresas, que se yo preferiría que nos repartamos entre cada pueblo, ¿viste?, el productor de acá gasta acá [...] El pool de siembra que se yo a dónde arregla los autos, dónde arregla sus maquinarias digamos. El productor de Baradero gasta en Baradero, en Baradero y en el país,, en comprar maquinaria en Santa Fe Pero vos sabes que no lo va a girar al exterior. Queda en Argentina (María, asesora, Baradero).

[...] levantan los valores del campo, ellos el fertilizante lo compran directo, el combustible lo compran directo, venta directa, cereal todo. Con ellos vive muy poca gente, la gente vive cuando es una cosa más dispersa. Que haya varios ¿no cierto? acá van a comer al pueblo, compran la vestimenta, la farmacia, al médico y viven todos. En un pool de esos están una semanita y se fueron, no dejan nada [...] cuando se hacen grupos muy grandes afectan al chico, ventas directas, el cerealista no existe, le sacaron beneficios al cerealista, al vender directo en el campo no queda nada (Ariel, empresario mediano-grande Baradero).

En estos testimonios, como ya hemos señalado anteriormente, se expresa una tensión con el discurso de la globalidad de los agronegocios. Nuestros interlocutores construyen una frontera entre los productores que tienen inserción territorial (al contratar servicios en la zona y al consumir en los partidos como habitantes de los mismos) y los pools de siembra que compran de manera directa a las multinacionales o grandes empresas

nacionales, y que no dejan la plata ni en la comunidad ni en el país. De esta manera, observamos cómo estos actores expresan una construcción de la territorialidad donde -en sintonía con lo que plantean Albadalejo y Citadini (2016) a partir del trabajo con productores capitalizados del agro pampeano- lo local sigue teniendo un fuerte peso a diferencia de lo que sostiene el discurso de los agronegocios.

En varias ocasiones cuando los entrevistados estaban hablando sobre los pools de siembra, tomaron como ejemplos de los mismos a las megaempresas del sector. Entre ellas, Los Grobo, MSU y El Tejar fueron las más enunciadas (26 de los 42 casos). La mayoría le adjudicó dimensiones negativas (20 en total, se destacan entre ellos cinco de los seis contratistas consultados y cinco de los seis empresarios medianos), solo cuatro entrevistados le otorgaron atributos positivos y dos descriptivos. El principal argumento positivo utilizado para defender estas megaempresas fue que las mismas “son ejemplos de empresas exitosas”. Así lo observamos en el siguiente relato sobre la megaempresa Los Grobo y sobre su promotor, el empresario Gustavo Grobocopatel:

[...] fueron creciendo en base a las sociedades y la profesionalización y a una visión de futuro, fue viendo los cambios que ha habido en la producción y en los sistemas, y se fue adaptando a eso muy rápido. Hubo un tiempo en que el campo era muy rentable y cuando dejó de ser rentable el tipo dejó de sembrar muchísimo y pasó a dedicarse a los servicios y eso es una visión que pocos la tienen y para eso no necesitas tener tu campo ni tener millones de dólares sino tenés que tener una sensibilidad estar en el medio y ser capaz, pero es algo que no te da ni el campo ni la plata ni nada (Julián, empresario contratista, Ayacucho).

Entre las propiedades que nuestro interlocutor resalta para justificar el éxito de Los Grobo encontramos varios tópicos propios del discurso de los agronegocios: la conformación de una lógica de red, la profesionalización y la apertura de mente como factores claves (“fueron creciendo en base a las sociedades y la profesionalización y a una visión de futuro”). A su vez, destaca –en sintonía con dicha discursividad- que lo que muestra este tipo de empresas es que la propiedad de la tierra no es importante (“para eso no necesitas tener tu campo ni tener millones de dólares sino tenés que tener una sensibilidad estar en el medio y ser capaz”).

Sin embargo, tuvieron mucho mayor peso los argumentos negativos para referirse a las megaempresas y diferenciarlas del colectivo “productores” o “gente de campo”. Entre los argumentos críticos utilizados encontramos: 1) “se enriquecieron con el Estado”, 2) “no crecieron por trabajo propio, tenían mucho capital previo y/o consiguieron inversores”, 3) “hicieron pedazos a los pequeños productores, contratistas y a las economías del interior”, 4) “no son productores, están metidos en múltiples negocios”, y 5) “no son una referencia para los productores”.

En los siguientes relatos podemos observar la utilización de algunas de estas estrategias discursivas para referirse a las megaempresas. Estos testimonios se distancian del discurso de los agronegocios ya que identifican relaciones de poder desiguales al interior de la cadena frente a la idea de horizontalidad de la red (esto se expresa por ejemplo en la frase “les hicieron comprar herramientas, hasta la casilla rodante les hicieron cambiar”) y en la relación con el poder político (“a ellos se les está por fundir algo, y no sé si Macri los recibe o los recibió Cristina, y le decís mira que 700 personas y le dan la plata, y vos no tenés esa posibilidad”):

Yo tengo unos colegas conocidos que trabajaban para el famoso pool El Tejar, un pool de los más grandes de la Argentina, y cuando los números no le cerraron y se fueron a trabajar a Bolivia, le dijeron ¿querés venir a Bolivia con nosotros? a los chicos estos les hicieron comprar herramientas, hasta la casilla rodante les hicieron cambiar ¿por qué? ‘y es una mala imagen’. Se tuvieron que comprar una casilla nueva, una camioneta nueva, le hicieron comprar todo y cuando querés acordar el número no les cierra “bueno mira nos vamos”, y eso es muy feo que te pase porque vos te quedas con un crédito enganchado [...] y como tantos que ha pasado, como acá MSU, es también un pool de siembra, acá tenían 1000 has en la fundación Figueroa Salas y los sacaron, y también había colegas trabajándoles que habían comprado sembradoras nuevas y les dicen ‘mira acá nos sacaron si querés te doy a trabajar en Arrecife’(Alberto, empresario mediano, Baradero)
Grobocopatel [...] ha creado una cosa que no es genuina de él, es como si yo agarro y consigo 10 socios y me ponen un millón de pesos cada uno, y dicen mira [nombre y apellido del entrevistado] como creció, y no, solo conseguí diez tipos que me pusieron la plata, a ellos se les está por fundir algo, y no sé si Macri los recibe o los recibió Cristina, y le dicen mira que tengo 700 personas y le dan la plata, y vos no tenés esa posibilidad, creo que las diferencias enormes están ahí. La cosa tiene que ser genuina tiene que ser verdadera. Yo estoy cansado de cosas que se inflan y no sabes porque se inflan, las cosas verdaderas tienen sus tiempos, y cuando querés acordar dejaron de hacer agricultura en Argentina y se fueron a hacer agricultura a Paraguay, a Bolivia [...] Los Grobo son como una multinacional para el país, no sé si se puede vivir sin ellos, ellos están y me parece bien, pero no creo que sean un referente mío (José, empresario mediano, Ayacucho).

En ambos relatos visualizamos la reivindicación de la cultura del trabajo duro y el esfuerzo propias del discurso agrarista y la identidad chacarera (BALSA, DE MARTINELLI & LIAUDAT, 2017:141), frente a la capacidad de hacer negocios y conseguir inversiones (esto lo podemos ver por ejemplo en la frase “Grobocopatel...ha creado una cosa que no es genuina de él...es como si yo...conseguí diez tipos que me pusieron la plata...”). Este argumento va ligado a la contraposición de dos temporalidades: el tiempo de estas megaempresas basado en la velocidad para hacer negocios versus el tiempo del productor asentado en el trabajo a largo plazo –durante generaciones- en el territorio (expresado en la frase “yo estoy cansado de cosas que se inflan...las cosas verdaderas tienen sus tiempos”). Asimismo, ambos actores de manera clara expresaron no sentirse representados por las

megaempresas, pero en sus narraciones, como en la mayoría de los entrevistados que señalaron tensiones, no aparece la posibilidad de cambiar la situación de desigualdad que identifican.

Reflexiones finales

El agro pampeano ha atravesado transformaciones en la estructura social agraria en las últimas décadas signadas por el aumento de la desigualdad y la concentración. Los discursos con presencia en la esfera pública han disputado la significación de dichos cambios. Entre ellos, los agronegocios construyeron todo un nuevo bagaje conceptual que interpela a los actores agropecuarios como sujetos colectivos bajo el tópico de “comunidad agroalimentaria”.

En este trabajo dimos cuenta de la poca eficacia de esta propuesta ideológica, basada en la definición de los protagonistas del sector como empresarios que se mueven en las cadenas globales de valor compartiendo los mismos intereses. Por el contrario, visibilizamos la predominancia de formas de definirse colectivamente con fuerte influencia de las otras discursividades con presencia histórica en el sector (agrarismo y liberalismo-conservador). Ante los cambios sociales que en las últimas décadas desestabilizaron sus marcos de referencia (despoblamiento rural, desaparición de productores, aparición de nuevos actores), los actores agropecuarios reafirman nuevos y viejos aspectos que les permiten renovar un sentido de comunidad, tras la identidad de “productores” o “gente de campo”.

Este “nosotros” incluye a las fracciones empresarias medias y pequeñas, a los productores familiares y unipersonales, a los contratistas, asesores, trabajadores de dirección e incluso a los rentistas, en tanto todos ellos tengan una historia, una biografía personal, ligada al sector agropecuario. Nuestros interlocutores señalaron una serie de diferencias internas al interior de este colectivo (por el tamaño, la actividad que realizan, la edad,) pero remarcando un campo de intereses comunes. Sus diferencias se diluyen frente a una serie de actores que son caracterizados como la alteridad -es decir como la encarnación de intereses opuestos a los suyos- que les permite reafirmarse como colectivo con una serie de valores compartidos. Por un lado, esa diferenciación de intereses se construye respecto al gobierno y en términos generales a la intervención del Estado (quien históricamente fue acusado de todos los males del sector por el discurso liberal-conservador), y por otro lado, respecto de una serie de actores económicos que intervienen en la actividad agropecuaria: las multinacionales, los inversores de tierra, las megaempresas y los pools de siembra.

Principalmente estos dos últimos sujetos fueron depositarios de las mayores críticas. Si bien al ser tan grande el número de entrevistados que las expresaron, no hay una relación clara con el tipo de actor, sí podemos destacar que sobresalieron las miradas más negativas entre los productores y empresarios de menor escala, y los contratistas, mientras que las miradas menos críticas fueron sostenidas por los actores más grandes. Asimismo se destacaron los entrevistados de Baradero sobre los de Ayacucho entre quienes tuvieron representaciones negativas, cuestión que se asocia a que es en el primer partido, de carácter predominantemente agrícola, donde los pools y las megaempresas han tenido mayor presencia.

La profundización en las representaciones sobre estos sujetos considerados la “otredad” nos permitió indagar tanto en aquello que cohesiona internamente al colectivo “productores” y/o “gente de campo” como en el tipo de relación con lo que se excluye.

Entre los valores que sustentan el “nosotros” que fueron presentados como las carencias de los pools de siembra y las megaempresas nos encontramos con la presencia histórica en el sector, la importancia del trabajo directo y la relación afectiva y de cuidado con la tierra. Estos valores expresan una clara tensión con los agronegocios que pregonan la flexibilidad y racionalidad empresarial. Por el contrario dan cuenta de cierta influencia aún del discurso agrarista centrado en el valor del trabajo duro y el sacrificio. A su vez, registramos un nuevo elemento que influye en la narrativización del “nosotros” de los actores del agro pampeano: su aporte a lo local. Frente a los agronegocios que proponen una ruralidad globalizada, estos actores constituyen un discurso donde el compromiso con la dinámica social y económica de las localidades, en las que viven y producen, los define. Al mismo tiempo, resaltando su pertenencia y aporte en lo local, se diferencian de los nuevos actores que invierten en el sector, caracterizados por su desanclaje en los territorios.

Con respecto al vínculo con los pools de siembra y las megaempresas, los relatos de nuestros interlocutores dan cuenta de una visibilización de relaciones de poder de carácter desigual y de los impactos negativos que este tipo de empresas generaron tanto para los productores como para las economías locales. Sin embargo predominó en general en el conjunto de las respuestas un sentido de resignación. Es decir, los actores agropecuarios reconocieron la existencia de una situación de dominación en relación a estos actores (principalmente por su capacidad financiera, su inserción en múltiples negocios y por su relación con los gobiernos de turno) y la juzgaron negativamente, pero en sus discursos no hay lugar para alternativas posibles, ni se expresa la confianza en su capacidad individual o colectiva de cambiar dicha situación.

Para concluir, es posible afirmar que la construcción por parte de los actores agropecuarios de un nuevo sentido de comunidad les otorga un reanclaje identitario en un contexto de vertiginosas transformaciones sociales y productivas en el sector. Al mismo

tiempo, la identificación de “otros” que afectan sus intereses, les permite explicar todos los males del sector, diferenciándose del discurso de los agronegocios que centra las explicaciones en el fracaso individual. Pero ni el “nosotros” como productores logra constituirse en una categoría política, ni mucho menos la crítica transformarse en propuestas de acción. Aunque efectivamente estas formas de identificarse a sí mismos y a los otros, nacen de espacios de socialización que comparten en las pequeñas ciudades donde viven, no las inscriben en discursos colectivos propios, ni en ninguna referencia institucional pública. Esta ausencia dificulta la posibilidad de transitar el pasaje de las tensiones en el plano social al antagonismo en términos políticos, y por ende, de disputar hegemonía.

Referencias

ALBADALEJO, C. y CITTADINI, R. El productor silencioso: destino del gran actor de la modernización de los años 1960-70 en la actual copresencia de agriculturas de la región pampeana argentina. En: **PAMPA**, N°16, pp.9-34, 2016.

ALTHUSSER, L. **Ideología y aparatos ideológicos del Estado**. Buenos Aires: Nueva Visión, 1970.

ÁLVAREZ, R-, LEAVY,S y MARINO, M. **Zonas Agroeconómicas Homogéneas Buenos Aires Norte**, INTA, 2009.

ANLLÓ, G. Cambio de paradigma tecno-productivo y ¿crisis de representación? Nuevas y viejas entidades de representación de la actividad agrícola. En: Anlló et. Al, **Claves para repensar el agro argentino** (pp. 259-284). Universidad de Buenos Aires: Eudeba, 2013.

BALSA, J. **El desvanecimiento del mundo chacarero**. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense: 1937-1988. Bernal: Editorial UNQ, 2006.

BALSA, J; De MARTINELLI, G; y LIAUDAT, D. La ideología de los productores rurales bonaerenses en la actualidad. En: De Martinelli, G., y Moreno, M. (2017) (comps) **Cuestión agraria y agronegocios en la región pampeana**. Tensiones en torno a la imposición de un modelo concentrador (pp.139-196). Bernal: Editorial UNQ, 2017.

BHABHA, H. **El lugar de la cultura**. Buenos Aires: Manatíal, 1994.

CARNIGLIA, E. **Las ruralidades de la prensa. Agronegocio, tecnología y agrarismo**. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto, 2011.

CLOQUELL, S. **Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura**. Buenos Aires: Homo Sapiens, 2007.

GRAS, C. y HERNÁNDEZ, V. El fenómeno sojero en perspectiva: dimensiones productivas, sociales y simbólicas de la globalización agrorural en la Argentina. En: Gras, C y Hernández, V (coords) **La Argentina rural De la Agricultura familiar a los agronegocios** (pp.15-38). Buenos Aires: Editorial Biblos, 2009.

GRAS, C. y HERNÁNDEZ, V. **Radiografía del nuevo campo argentino**. Del terrateniente al empresario transnacional. Buenos Aires: Siglo XXI, 2016.

GROSSO, S. et. al. (2013). Cambios productivos y organizacionales en los actores del sector agropecuario pampeano. En: Arrillaga, Castagna et. al (comps) **La nueva agricultura y la reterritorialización pampeana emergente**. Rosario: UNL.

HALL, S. Culture, community, nation. En: **Cultural Studies**, Vol. 7, n.º 3, pp. 349-363, 1993.

HALL, S. Introducción: ¿Quién necesita identidad? En: Hall, S. y Du Gay, P (comps) **Cuestiones de identidad cultural** (pp.13-39). Buenos Aires-Madrid: Amorrortu Editores, 2003.

HERNÁNDEZ, V. Agricultura, imaginarios y territorios. Revisando la dimensión familiar en el escenario agro-rural contemporáneo. En: **Voces en el fénix**, N°12, pp. 70-79, 2012.

LIAUDAT, MD. La construcción hegemónica de las entidades técnicas en el agro argentino: análisis de los discursos de AAPRESID y AACREA en la última década. En: **Mundo Agrario**, vol. 16, n.º 32, septiembre 2015.

MANILDO, L. **La identidad chacarera en las grietas del paisaje sojero**. Desplazamientos, transmisiones y apropiaciones intergeneracionales en las transformaciones recientes de la producción familiar pampeana. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 2013.

MOSCIARO, M; DIMURO, V. **Zonas Agroeconómicas Homogéneas Buenos Aires Sur**, INTA, 2009.

MURMIS, M. y MURMIS, M. R. **El caso de Argentina. En: Dinámicas en el mercado de la tierra en América Latina**. Santiago de Chile: FAO, 2011.

MUZLERA, J. Transformaciones, continuidades y tensiones en el mundo chacareo. La herencia en la pampa gringa. En: Gras.C y Hernandez.V (coords). **La Argentina rural De la Agricultura familiar a los agronegocios** (pp. 135-152). Buenos Aires: Editorial Biblos, 2009.

PAZ, R. Las grietas de los agronegocios y los imperativos de la agricultura familiar: hacia una perspectiva conceptual. En: **RelaEr. Revista Latinoamericana de estudios rurales**, 2017.

SILI, M. **La Argentina rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales**. Buenos Aires: INTA, 2005.

SHMITE, S. La vida en el campo... ya no es como antes. Ruralidad, territorio e identidad en tiempos contemporáneos. Departamento Trenel, Provincia de La Pampa, Argentina. En: **Revista Alternativa** N° 3, pp. 30-66, 2015.

THERBORN, G. **La ideología del poder y el poder de la ideología**. México: Editorial Siglo XXI, 1991.

VAN DIJK, T. A. **Ideología. Una aproximación multidisciplinaria**. Barcelona: Gedisa, 1999.

VAN DIJK, T. A La Multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad. En: Ruth Wodak y Michael Meyer (comp.), **Métodos de análisis crítico del discurso**. Barcelona: Gedisa, p.143 – 177, 2003.

VAN DER PLOEG, J.D. Diez cualidades de la agricultura familiar. En: **LEISA revista de agroecología**, volumen 29 n° 4, diciembre de 2013.

WEBER, M. **Economía y Sociedad**. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

ZULLO, J. **Discurso, identidad y representación social**. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo; Sociedad Argentina de Lingüística, 2013.

Sobre a autora

María Dolores Liaudat – Graduação em Sociologia pela Universidad Nacional de La Plata. Doutorado em Ciências Sociais e Humanas. Bolsista de pós-doutorado do Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) no Departamento de Desarrollo Rural de la Facultad de Agronomía y Ciencias Forestales (UNLP). **OrcID** – <https://orcid.org/0000-0003-2782-4926>

Como citar este artigo

LIAUDAT, María Dolores. *Nosotros y los Otros*. Identificaciones colectivas y construcción de la alteridad en los actores del agro pampeano (Argentina). **Revista NERA**, v. 23, n. 53, p. 117-142, mai.-ago., 2020.

Recebido para publicação em 20 de setembro de 2019.
Devolvido para a revisão em 06 de dezembro de 2019.
Aceito para a publicação em 07 de janeiro de 2020.
